

# Huellas de un amor infiel

Ricardo M. Moreno

Uno de los aspectos más subrayables de la obra de Ricardo M. Moreno y, en concreto, de su proyecto "Huellas de un amor infiel", este hermoso archivo documental de mujeres que se prostituyen en clubes de alterne (proyecto que se presenta en este marco incomparable que es el museo Barjola), reside en que, pese a su tremenda y férrea frontalidad y transparencia, pese a su controlada equidistancia, ni subraya ni ofrece el duro hieratismo ético y estético tan presente (y exitoso) en mucha obra contemporánea basada -consciente o inconscientemente- en el riguroso documentalismo alemán heredero de la ya clásica escuela de Dusseldorf. Es de sobra conocido que muchos de sus seguidores están gélidamente separados de las realidades que fotografían y sus trabajos resultan estirados, inmunes a cualquier atisbo de emoción –lo que no hace a esas obras de menor valor, conste: lo encendido no es un pasaporte automático a la emoción-. En el caso de Ricardo M. Moreno, sin embargo, sus retratos son también profundamente documentales (desde el punto de vista de la forma son contenidos, severos, medidos al milímetro, pulcramente iluminados, con un perfecto equilibrio estético, denotan orden y concierto, son controlados, metódicos, sistemáticos) pero también son tiernamente empáticos, nada sórdidos ni voyeurísticos –lo cual es excepcional y me congratulo de ello teniendo en cuenta los personajes que retrata-, cálidos emocionalmente hablando, vitales (pese a, como digo, ese rigor formal, tan sobrio y austero como elegante que les caracteriza). Y lo remarcable de esta cuestión es que, con ello, nuestro autor, con su visión tan templada como empática, consigue (re)crear en sus retratados una especial escenografía moral que no juzga ni jerarquiza (y con ello no busca hacer valoraciones éticas ni estéticas de sus personajes), una escenografía que, además de otorgar una cierta dignidad y solemnidad (elevadoras, de nuevo, ética y estéticamente), es cercana y atenta, casi afectuosa. Y he ahí una importante diferencia con otros documentalistas.

También quisiera atender en este texto de presentación la cuestión de la infidelidad que matiza nuestro autor en el título de su proyecto. Cuando pregunté a Ricardo sobre esta cuestión me matizó que se refería la infidelidad al amor real que deben de tener quienes necesitan de los servicios de estas chicas de alterne (que pagan por una amable atención ficticia). También sobre la infidelidad de ellas hacia sus familias y allegados (por razones de sobra conocidas). Y, por último, sobre la infidelidad de la fotografía (como concepto) para con la realidad (también como concepto). Pero, en lo que respecta a nuestro autor, no hay nada infiel en su trabajo. Para un

observador ajeno, ni sus retratados ni el artífice de los mismos, parecen ser infieles a nada y así sus personajes ofrecen una inequívoca confrontación consciente y real con la cámara (y, con ello, con la mirada del espectador), la confrontación de unos seres humanos (con una vida nada fácil) que aceptan el reto de ofrecerse a la fotografía con la misma gravedad y excelencia, con la misma dignidad escenográfica y empaque moral que cualquier otro individuo de vida –aparentemente– menos disoluta. Nuestro autor ni heoriza ni da visiones peyorativas de estas mujeres. Su visión es todo lo potencialmente neutra (fiel) que puede intentar llegar a ser pero hay algo en ella que nos hace participar afectivamente (casi mentalmente) del lado de la problemática de los retratados. Y es que es de Perogrullo pero todos sabemos que no hay nada neutral en esta vida, salvo que sea artificioso –y para eso ya están los extremos seguidores del riguroso formalismo alemán–.

En fin, habría mucho más que comentar de la obra de Ricardo M. Moreno –cuestiones como la de sus referentes, por ejemplo: desde Bellocq hasta Sander pasando por Irving Penn, Jan Saudek, Witkin, Humberto Rivas, García Alix, Castro Prieto, Maya Goded, etc- pero sería hacer demasiado extenso este texto de presentación de su proyecto. Solo deseo subrayar finalmente como cualidad principal la generosidad y humildad de este joven autor. En nuestro primer mensaje Ricardo se me definió como "intuitivo" o como alguien que no sabe muy bien qué está haciendo (con el trabajo en cuestión). Y mi respuesta como tutor fue que prefería un millón de veces más aceptarle esta perspectiva de sí mismo y de su obra que la contraria (la arrogancia de quien cree haber delimitado su proyecto de una forma tan preclara que no requiere más análisis, reflexión y/o estudio, actividades todas que son fascinantes y que nos hacen más ricos a nosotros y a nuestras obras). Al fin y al cabo nadie está a salvo de no tener la mejor mirada sobre su propia obra. Ni los grandes.

Jesús Micó (Barcelona/Cádiz finales de Octubre de 2011)